

LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA DE MAURICIO BEUCHOT: UNA APORTACIÓN A LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

Por Fernando Aurelio López Hernández

En el texto se procura hacer una síntesis general de la Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot como camino de interpretación fructífero en el ámbito del quehacer filosófico contemporáneo. Dicha propuesta, como se sabe, es una aportación original de un filósofo mexicano cuyo trabajo académico se ha desempeñado principalmente en la Universidad Nacional.

a) Introducción

En marzo de 2005 entrevisté a Mauricio Beuchot para la revista *Difusión de la Academia y la Cultura* publicada por la ENP. En aquel entonces, le pregunte: “En el *Protréptico*, Aristóteles decía que ‘si hay que filosofar, hay que filosofar y si no hay que filosofar, hay, sin embargo, que filosofar, porque no se podría demostrar la necesidad de no filosofar sin argumentos, que son ya filosofía’. ¿Qué sentido y significado tiene para usted la filosofía?”. A lo cual respondió: “Para mi la filosofía tiene ese sentido sapiencial que le trataron de dar los antiguos griegos. Es de quienes heredamos la filosofía. Por un lado, trata de superar el pensamiento mitológico, pero, por otro, trata también de aprovechar la riqueza que tiene el mito. Con una cara mira hacia la poesía, hacia la imaginación, y, con otra, mira hacia la realidad, hacia la razón. Es decir, la filosofía nace separándose de la mitología, para ubicarse en la razón; pero no puede ser una razón que se aparte totalmente del mito, de la poesía, de la imaginación, del sentimiento”. Luego, le cuestioné lo siguiente: “Siguiendo una orientación filosófica que se remonta a Husserl y Heidegger, y más recientemente a Gadamer, se ha consolidado la Hermenéutica no sólo como una metodología, sino como una forma integral de pensar y hacer filosofía. En este sentido, una propuesta suya fundamental, la Hermenéutica Analógica, ha sido reconocida en México y en otras latitudes. ¿Cuáles son sus fundamentos? ¿Cuáles son sus posibilidades teóricas? ¿Qué relevancia tiene en el contexto de la filosofía actual?”. A todo ello respondió: “Efectivamente, la hermenéutica ha llegado a ser el principal modo de pensar de nuestro tiempo. Sin embargo, me ha parecido que la hermenéutica está distendida entre

las corrientes absolutistas o univocistas y las relativistas o equivocistas. Y ha faltado la analogicidad, que daría un equilibrio prudencial entre esas fuerzas en pugna. La analogía es algo intermedio entre la identidad y la diferencia, aunque se inclina más por la diversidad. Fue introducida por los pitagóricos, pasó por Platón y luego a Aristóteles que le dio sistematización; atraviesa la Edad Media, y, a través de los barrocos y de los románticos llega hasta la actualidad, en la que pude ayudar mucho a superar ese bloqueo que resulta del endurecimiento de univocistas y equivocistas. Por eso me pareció que era relevante, y más aun, necesaria, una hermenéutica analógica”¹.

No resulta exagerado decir que la búsqueda de una hermenéutica analógica por parte de Mauricio Beuchot responde a un afán de congruencia intelectual: la de hacer posible en el quehacer filosófico contemporáneo el ideal de la virtud aristotélica de la medida, del justo medio entre dos extremos que apuntan hacia el exceso y el defecto, para situar el trabajo filosófico como una verdadera posibilidad de diálogo, de apertura hacia el futuro, de reencuentro con la tradición a la vez que invitación fructífera de creación e innovación. La hermenéutica analógica no es, ni mucho menos, una propuesta acabada, cerrada; no es tampoco un formulario que al aplicarse de manera rigurosa a un conjunto de problemas dará por resultado un conjunto de respuestas “tan claras y distintas que no sea posible dudar de ellas”. La aplicación de la hermenéutica analógica en los más diversos ámbitos de la investigación teórica y práctica (desde la pedagogía y el psicoanálisis hasta la informática, desde la filología hasta la música) ha hecho posible que los principios generales desde los cuales se sustenta, vayan encontrando caminos innovadores de desarrollo que le han permitido, en distintos sentidos, enriquecer sus posibilidades no sólo como herramienta, sino como teoría en sí misma.

Para caracterizar de manera concisa a la hermenéutica analógica me parece que es indispensable abordar los conceptos que para Mauricio Beuchot sirven como marco en el que le es posible situar su propuesta: univocidad-equivocidad, metonimia-metáfora, sentido-referencia². Además es fundamental destacar que no es posible deslindar la hermenéutica

¹ Cfr. Revista *Difusión*, ENP, marzo de 2005.

² Dualidades cuya tensión es no sólo lógica o epistemológica, sino ontológica.

analógica de la ética y la ontología³ y, finalmente, que el carácter de la misma le exige una cierta manera de argumentar.

b) Características generales

La hermenéutica es posible sólo ahí donde hay polisemia. Esta aseveración que parece obvia obliga, sin embargo, a explicación: digamos que hay posturas que sostienen que la única interpretación válida es aquella fuera de toda discrepancia o discusión, por ello, unívoca, y las hay que afirman que todas las interpretaciones son válidas, es decir, no es relevante que haya equivoco. Entre ellas se sitúa la interpretación analógica, prudencial, proporcionada. Beuchot señala que los paradigmas del univocismo y el equivocismo son, por una parte, el neopositivismo y, por otra, varias tendencias que se enmarcan en el contexto de la posmodernidad⁴.

Es claro que en la univocidad la interpretación es irrelevante y que en la equivocidad, al ser válidas todas las interpretaciones, lo que resulta, lógica y paradójicamente, es un “relativismo absoluto” insostenible por contradictorio; de hecho, Beuchot señala que ambas posturas se autorrefutan: cuando el univocismo sostiene que sólo puede ser válida una interpretación, lo hace con fundamento en la formulación según la cual un enunciado es interpretado válidamente dependiendo de la experiencia, es decir, su significado y verdad dependen de un adecuado procedimiento de verificación empírica y no conceptual, sin embargo, el mismo criterio de validación es por sí mismo inverificable; en cuanto al equivocismo, si se sostiene que es verdad que “todo es relativo”, entonces sería verdad incluso su enunciado contradictorio (“no es cierto que todo es relativo”), pero es imposible que dos proposiciones contradictorias sean ambas verdaderas (o ambas falsas) a la vez⁵. De este modo, Beuchot propone una opción hermenéutica que procura un “relativismo relativo”, por ello, analógico:

Entendemos el relativismo relativo como un relativismo con límites, como la posibilidad de poner límites al relativismo. [...] Si bien la mayoría de las cosas son relativas (singulares y

³ Lo cual no es el caso en todas las propuestas hermenéuticas contemporáneas. Véase, por ejemplo, Beuchot, Mauricio, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, México, Torres Asociados, 2004.

⁴ Cf. Beuchot, Mauricio, *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, México, Universidad Intercontinental, 1996.

⁵ Cf. Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, México, UNAM, 1997, pp. 29-38.

contingentes), hay algunas que son absolutas (universales y necesarias). Hay algunas cuantas cosas que son universales y necesarias (ideas, en el plano teórico, y valores, en el plano ético o práctico, y lo son según cierta jerarquía o gradación), aunque la mayoría son singulares y contingentes. Y esto es analogía, porque hay una comunidad, o igualdad, o universalidad, restringida, y una diversidad, o particularidad, extendida, una multiplicidad prevalente⁶.

La hermenéutica analógica es, pues, un camino de interpretación en el que, partiendo del supuesto de la multiplicidad de sentidos y de significados, se busca, prudencial y proporcionalmente, hallar la verdad del texto. Así, en la tarea interpretativa, en el encuentro y diálogo con el texto, es muy relevante tomar en cuenta dos figuras retóricas fundamentales, pues desde ellas la expresión humana se hace posible: la metonimia y la metáfora⁷. La metonimia permite el discurso científico, la metáfora, el poético: la primera tiende a la univocidad, la segunda a la equívocidad. La metonimia es abducción (paso de los efectos a las causas) e inducción (universalización); la metáfora “lleva más allá”, traslada sentidos, transfiere significados. Pero, afirma Beuchot:

...el tratar de reunir en el límite común a la metonimia y a la metáfora, hace una transgresión y se hace un corto circuito, que a veces conduce a la creación; y eso es lo que quiere hacer el acto analógico, aunque con cierto desequilibrio estructural, pues en él predomina la diferencia sobre la identidad, y, por ende, la metáfora sobre la metonimia⁸.

En la analogía de proporcionalidad propia, la metonimia sirve como límite, para evitar la *hybris*, la desmesura; sujeta, regula la equívocidad. Pero gracias a la “metaforicidad propia del lenguaje”, la hermenéutica se abre a la riqueza del texto, descubre las posibles y diversas intencionalidades del autor y permite la elucidación de sentidos en el lector. Beuchot señala que en el símbolo la metonimia y la metáfora concurren. El símbolo es metáfora porque *sustituye* o *traslada* un significado directo por uno indirecto, es metonimia porque va de lo empírico a lo conceptual, de lo aparente a lo escondido; la metáfora apunta hacia el sentido, la metonimia señala la referencia.

⁶ *Ibíd.*, p. 31.

⁷ “Al parecer, los tropos principales son la metonimia y la metáfora; a lo largo de la historia se han mantenido como tales. Y son también los que estructuran los dos principales discursos, el directo y el traslativo”. Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica analógica y del umbral*, p. 44.

⁸ *Ibíd.*, p. 46.

c) La hermenéutica analógica y la ontología

Dos visiones de la filosofía resumen en buena medida las posturas antimetafísicas más significativas en el contexto de la hermenéutica contemporánea. La primera proviene del neopositivismo que afirmó que era posible “superar” la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje⁹. La otra deriva de la afirmación de Nietzsche según la cual “no hay hechos sino sólo interpretaciones”¹⁰. La discusión sobre el *status* de la metafísica es muy relevante para la hermenéutica en general, pero es fundamental en el contexto de la hermenéutica analógica, pues tal y como lo señala Mauricio Beuchot¹¹, ésta sólo es posible desde una afirmación clara de una ontología que lejos de alegar la “univocidad” del ser, lo concibe análogamente.

La cuestión sobre el carácter ontológico de la hermenéutica se sitúa en el marco de la discusión sobre el sentido y la referencia del texto. Si se admite la sentencia de Nietzsche, entonces lo que importa en el proceso interpretativo no es el “ser” aludido, sugerido, señalado, manifestado por el texto, sino el significado (o sentido) del mismo; mientras que si se afirma unívocamente la verdad como correspondencia, lo que vale es hacer explícita, en el discurso, la referencia del texto. Pero la hermenéutica analógica propone, justamente, una concepción equilibrada entre el sentido y la referencia: los múltiples sentidos no se dan a partir de la gratuidad del vacío o bien desde las solas convenciones tan relativas como ilimitadas, sino que derivan de “hechos” concebidos análogamente (“ya que el ser se da muchas maneras”), porque es claro que es imposible aprehenderlos en su mismidad pura. De este modo, para Mauricio Beuchot, la hermenéutica y la ontología confluyen, no es posible la una sin la otra:

⁹ En la década de los años 20, Moritz Schlick y un grupo de filósofos y científicos, entre ellos Rudolf Carnap, crearon lo que se conocería después como el Círculo de Viena. Su objetivo: liberar a la ciencia de la metafísica y crear un programa de la ciencia unificada a través de un lenguaje común —basado sobre todo en el lenguaje de la física— elaborado por la filosofía; ésta, ligada a la lógica y al empirismo, pretendería definir lo relevante de los enunciados mediante el criterio de verificabilidad.

¹⁰ “Contra el positivismo, que se detiene en los fenómenos: ‘tan sólo los hechos’, diría yo: no, no hay precisamente hechos, sino sólo las interpretaciones. Nosotros no podemos constatar ningún hecho ‘en sí’; quizás es un absurdo querer algo semejante. ‘Todo es subjetivo’, dirán ustedes; pero ésta es ya una *interpretación*, el ‘sujeto’ no es nada dado, es sólo algo agregado con la imaginación, algo pegado después. ¿Es, finalmente, necesario poner una vez más la interpretación detrás de la interpretación? Esto es invención, hipótesis. En la medida en que la palabra ‘conocimiento’ tenga sentido, el mundo es cognoscible; pero dicho mundo es *interpretable* de diferentes modos, no tiene tras de sí uno, sino innumerables sentidos. ‘Perspectivismo’. Son nuestras necesidades *las que interpretan el mundo*: nuestros instintos, sus pros y sus contras. Todo instinto es una especie de sed de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás instintos”. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, en Ferraris, Maurizio, *La hermenéutica*, Taurus, México, D.F., 2003, pp. 74-75.

¹¹ Cf. Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, pp. 71-90 y *Hermenéutica analógica y del umbral*, pp. 126-137.

Dije que todo acto interpretativo comienza con una pregunta interpretativa, que aspira a una comprensión. Pero la comprensión requiere preguntar por sus condiciones de posibilidad. La comprensión se da cuando lo particular embona en lo universal que lo contiene, y allí cobra sentido. De hecho la hermenéutica se mueve en la tensión entre lo parcial y lo total, entre lo individual y lo universal. Así, la pregunta hermenéutica se inscribe en una pregunta más amplia, que es su condición de posibilidad. Conduce a ella. Es su horizonte más amplio [...] tiene un horizonte atemático que la circunda. Pero el entender ese horizonte total atemático no es ya tarea de la hermenéutica, sino de la metafísica. Es la pregunta por el ser. En la hermenéutica, la totalidad es la tradición, el mundo de la experiencia y la comprensión, mundo de la cultura, en la metafísica, la totalidad es el ser. Más allá de la tradición y del mundo está el ser¹².

d) La ética y hermenéutica analógica

Como se ha dicho, el proceso de interpretación analógico no pretende ser un método puro de investigación mediante el cual se rescate la verdad unívoca de un texto, pero tampoco admite la pluralidad ilimitada de “verdades”. Desde el punto de vista ético, la primera vertiente se aproxima a posturas éticas formalistas, o bien francamente intolerantes, excluyentes¹³. La segunda, tal y como se hace patente en variados discursos posmodernos —al admitir que no hay una “naturaleza humana”, o bien al sostener la “relatividad absoluta” del ser y quehacer humanos—, acepta como válida cualquier forma de moralidad¹⁴. En este contexto, la hermenéutica analógica se consolida desde un *ethos* característico en el que se asume que en ética “no todo está permitido” y que es preciso responder al compromiso que implica la existencia humana: la admisión de un cierto marco axiológico; el respeto, desde ciertos parámetros de la diversidad multicultural, la necesidad de buscar la justicia social; el reto por lograr la *virtud*, como criterio de excelencia; la apertura atenta y comprometida con “el otro”, “semejante y próximo”. De manera clara afirma Beuchot:

Ahora es cuando más parece conveniente volver a una ética de virtudes, que nacen de esa aplicación de la analogía que es la virtud, entendida como el término medio, ya que la analogía es proporción, medida, medida. Sobre todo la prudencia, puerta de las virtudes, es la que se muestra como la más necesaria. Educación de virtudes, no de solas leyes o reglas, ni, mucho menos, de meros contenidos que sólo llevarían a la confusión. Hay que buscar la estructuración de la vida moral: ciertas leyes y reglas, como el ideal de la caridad, del amor; la proyección a obras de amistad social, que acrisolan el corazón del hombre y lo hacen solidario, más allá de lo obligatorio, por esa empatía o comparación que tan propia es de la interpretación; el ver el bien

¹² Beuchot, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, p. 43.

¹³ Desde Kant hasta Moore, desde la ultraderecha conservadora hasta el fundamentalismo religioso de toda índole.

¹⁴ ¿No es justamente desde esta óptica como habría que entender, por ejemplo, la exacerbación del individualismo, el falso hedonismo arraigado en el consumo, la indiferencia por “el otro”, los excesos promovidos por la “libertad sexual”? En Holanda se ha propuesto, por ejemplo, discutir la legalización de la pederastia. La noticia circuló en mayo /junio del 2006.

como un don, y vivir en la perspectiva de los dones, de la donación, de la oblatividad. Además, ver eso como una bienaventuranza, como gracia, en la línea de la gratuidad, contraria a la envidia, a la soberbia narcisista y a la cerrazón frente al prójimo¹⁵.

e) La argumentación en la hermenéutica analógica

Podríamos decir —asumiendo el riesgo de la generalización falaz o por lo menos de la esquematización—, que la lógica monotónica y la narratología describen el carácter epistemológico de los extremos en los que se hallan las hermenéuticas univocista y equivocista. Frente a la primera, la hermenéutica analógica recupera la idea de que no es lo mismo inferir que probar, pues es el caso que puede haber inferencias válidas sobre un asunto sin que por ello se pruebe lo que se dice o se desea probar. Frente a la segunda, se rescata la sentencia de que “aquello que afirma de manera gratuita, gratuitamente se puede rechazar”. De modo, pues, que en la hermenéutica analógica la argumentación adquiere un rasgo preeminente pero al mismo tiempo peculiar. En este sentido, Beuchot recuerda que

...hay dos tipos de argumentación, siguiendo a Wittgenstein, la del decir y la del mostrar. Porque no sólo se apoya algo con el discurso, también con la conducta, con la vida o con el ejemplo [...]. Digamos que en una argumentación, la primera, es sintagmática, y que la otra es paradigmática, en el sentido de ser la primera lineal-horizontal y la segunda en profundidad. También el paradigma, modelo o imagen, es cierto argumento, y para muchas cosas el más persuasivo¹⁶.

La forma básica del razonamiento analógico no es, en efecto, una forma de razonamiento axiomático deductiva; en este sentido, la hermenéutica analógica —sin dejar completamente al margen un discurrir basado en la validez formal o en premisas apodícticas o necesarias—, se inclina por una argumentación abierta a lo razonable, lo verosímil, sustentada en el diálogo con el oyente o receptor (es decir, el contexto condiciona o determina el modo de argumentación o la forma para lograr el convencimiento). Es una forma de argumentar que parte de enunciados aceptados por una comunidad de seres razonables, de premisas plausibles u opinables y en las que puede haber una buena dosis de sentido común. Por ello, Beuchot, siguiendo de cerca los planteamientos de Perelman,¹⁷ afirma que la argumentación en la hermenéutica analógica está más cercana a la “tópica” aristotélica que a

¹⁵ Beuchot, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, p. 68.

¹⁶ Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, p. 60.

¹⁷ Cf. *Ibíd.*, pp. 59-70.

la “analítica”, y que hay, además, una cercanía clara y saludable con la retórica:

La hermenéutica, al igual que la retórica, alcanza grados de certeza, y encuentra variación en la persuasión que logra dar a los que escuchan, por la cual tiene que abogar y convencer de sus resultados. Además de la semejanza que tiene la hermenéutica con la retórica de manera isomórfica, consistente en que las mismas figuras o tropos que la retórica enseña para encodificar o comunicar, los maneja la hermenéutica para decodificar o interpretar. De ahí la importancia de las enseñanzas de la retórica para la hermenéutica: son como las dos caras de la misma moneda, dos aspectos de la misma actividad de conocimiento¹⁸.

Mauricio Beuchot ha sido profesor e investigador universitario desde 1979. Su trabajo, tanto en la Facultad de Filosofía y Letras como en los Institutos de Investigaciones Filosóficas y Filológicas, justifica, sin más, que en el año 2000 recibiera el premio Universidad Nacional. Su labor como universitario es palpable de manera cotidiana, pero su aportación a la filosofía contemporánea a través de la Hermenéutica Analógica es, sin duda, sumamente destacable. Quedan abiertas las posibilidades presentes y futuras de la misma para todos aquellos que desde su saber y entender asuman la tarea filosófica convencidos de que se trata de un quehacer sustantivo del espíritu, desde el cual es posible y deseable la articulación de sentidos de la existencia humana, tarea para la cual hay mucho por pensar, decir y hacer en nuestra Universidad.

¹⁸ Beuchot, Mauricio, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2002, p. 34.